

Ciudades Sostenibles: un trabajo de todos



Jorge Tabilo Álvarez, Rector de la Universidad Católica del Norte (UCN), aborda los problemas que acarrea el sostenido crecimiento de las urbes modernas.

El sostenido crecimiento que vienen experimentando las ciudades modernas impone grandes retos a nuestra sociedad.

De acuerdo con cifras de las Naciones Unidas, en la actualidad el 55% de las personas en el mundo vive en ciudades, estimándose que este porcentaje aumentará hasta en un 13% hacia el año 2050.

La conclusión del organismo es que el desarrollo sostenible dependerá cada vez más de que se gestione de forma apropiada el crecimiento urbano, especialmente en los países de ingresos medios y bajos, que son los que liderarán esta estadística.

Distintos autores han planteado que las ciudades o civilizaciones nacen, se desarrollan, declinan y mueren tal como lo hacen los seres vivos.

Peter Senge, quien llevó la Teoría General de Sistemas al ámbito económico y organizacional, propuso que somos una especie con inteligencia sistémica, lo que implica que estamos conectados de manera natural a nuestro entorno.

En la medida que aprovechamos esta capacidad, nos damos cuenta que la sostenibilidad de un asentamiento humano complejo -como una ciudad o una región- depende de algunos factores mínimos.

En esta línea, en su libro "Colapso", Jared Diamond aborda la gobernanza de los recursos naturales y cómo podemos aprender de la experiencia de las sociedades del pasado.

Allí, describe dichos factores mínimos de sostenibilidad, entre ellos, los ambientales, el clima y los desastres naturales, los vecinos, los socios estratégicos y la respuesta particular de cada sociedad ante los cambios.

SEMINARIO

Uno de los efectos asociados al crecimiento de las ciudades es la segregación urbana, la que afecta directamente la calidad de vida de las personas a través de diversas problemáticas sociales, como la falta de acceso a servicios, por ejemplo.

Este fue justamente el tema central del VII Seminario de Vocación Social "Ciudades para todos y todas: inclusión, comunidad y territorio", realizado por la Universidad Católica del Norte en Antofagasta, organizado por la Dirección General de Pastoral y Cultura Cristiana de la UCN, la Red Ignaciana, la Fundación para la Superación de la Pobreza, la Fundación Trascender, la CVX y el Colegio San Luis. La actividad contó con la participación como expositores de destacados panelistas, entre ellos el ministro de Vivienda y Urbanismo, Cristián Monckeberg; y el alcalde de la comuna de Recoleta, Daniel Jadue, quienes dieron a conocer sus visiones respecto a cómo construir urbes más integradas.

En la jornada, se hizo notar cómo durante los últimos años hemos sido testigos del desplazamiento de los límites de nuestra ciudad hacia los cerros, proceso que ha dejado en evidencia la aparición de numerosos campamentos, asentamientos que, en el papel, marcan un enorme contraste con la gran actividad de la industria minera en la zona.

Las ciudades mineras surgen y se emplazan en las cercanías de los yacimientos y, a lo largo de su historia, Antofagasta ha jugado un rol fundamental en la exportación de la producción del sector, así como brindando servicios a la industria que por más de un siglo ha sido el motor de la economía chilena.

Pese a ocupar este sitio, resulta un contrasentido un antecedente aportado por la encuesta Barómetro de Antofagasta, dado a conocer esta semana por el Instituto de Políticas Públicas de nuestra Universidad, en el sentido de que durante el último año un 42% de las personas y sus familias han pensado en la posibilidad concreta de irse a vivir a otra región del país.

LA “CASA COMÚN”

Solemos encontrar ciudades bellas y llenas de espacios verdes bien cuidados en algunas áreas “seguras”, pero no tanto en zonas menos visibles, donde viven los descartables de la sociedad. Esta observación, tan acertada y aplicable universalmente a la urbe moderna, la hizo el Papa Francisco en su Carta Encíclica Laudato Si’, donde nos llama al cuidado de la “casa común”, que no es otro que nuestro planeta.

El Santo Padre nos advierte sobre el crecimiento desmedido y desordenado de muchas ciudades que se han hecho insalubres para vivir, no solo por la contaminación originada por las emisiones tóxicas, sino también por el caos urbano, los problemas del transporte y a la contaminación visual y acústica. “Muchas ciudades son grandes estructuras ineficientes que gastan energía y agua en exceso. Hay barrios que, aunque hayan sido construidos recientemente, están congestionados y desordenados, sin espacios verdes suficientes. No es propio de habitantes de este planeta vivir cada vez más inundados de cemento, asfalto, vidrio y metales, privados del contacto físico con la naturaleza”, señala Francisco.

Esta realidad, agrega, demuestra que el crecimiento de los últimos dos siglos no ha significado en todos sus aspectos un verdadero progreso integral y una mejora de la calidad de vida. Incluso, algunos de estos signos son al mismo tiempo síntomas de una verdadera degradación social y de una silenciosa ruptura de los lazos de integración y comunión social.

APORTE

Ante estas problemáticas, como Universidad Católica del Norte queremos hacernos cargo y para ello propiciamos espacios y aportamos con la opinión de nuestros especialistas para la construcción de una



mejor ciudad, en un proceso de desarrollo urbano que incluya a la comunidad y que refuerce la identidad de la capital regional.

Queremos una Antofagasta que valore su pasado, rescate su patrimonio y se proyecte hacia el futuro con espacios que mejoren la calidad de vida de sus habitantes, que acoja a todos aquellos que, siguiendo sus sueños, llegan incluso más allá de sus fronteras, y que salvaguarde la seguridad de las personas y sus bienes en caso de un desastre natural.

En esta línea, el seminario “Ciudades para todos y todas: inclusión, comunidad y territorio” tuvo como objetivo conocer e intercambiar diferentes propuestas sobre la integración social urbana, ya sea desde el estado, las universidades o la sociedad civil; así como ver el trabajo que los gobiernos locales han desarrollado en esta materia.

CAMPAMENTOS

Al respecto, siguiendo los principios de Vocación Social e inspirados en el Humanismo Cristiano, como UCN llevamos años apoyando a las familias que habitan los campamentos de Antofagasta, muchas de ellas provenientes desde otros países y que eligieron el Norte de Chile para hacer realidad sus sueños de una vida mejor.

En este punto, resulta fundamental señalar que si tomamos en cuenta los factores mínimos de un asentamiento complejo expresados por Jared Diamond, tenemos que, para garantizar la proyección de Antofagasta, la ciudad y la región deben saber dar respuestas adecuadas a los cambios.

Se trata de un factor estratégico, pues el cambio debe ser un desafío permanente para un país como el nuestro.

No solo tenemos que incorporar nuevas tecnologías en los ámbitos productivo y social, sino también en otros como lo que concierne a la naturaleza y la migración, por ejemplo, áreas en que como universidad nos hemos hecho cargo.

En este sentido, debemos avanzar hacia una “ciudad inteligente”; integrando Tecnologías de la Información y la Comunicación, desarrollo, infraestructura, gobernabilidad, resiliencia y calidad de vida, entre otros aspectos que definen a una “smart city”; para así contar con una hoja de ruta que nos permita desarrollar nuevos diseños y tener claridad de dónde están las dificultades.

Nuestros expertos han contribuido a la discusión sobre la planificación urbana y en cómo “construir ciudad” de manera armónica y sostenible; destacando siempre que el avance debe ir emparejado con la equidad.

Esto quiere decir que en distintas áreas del crecimiento de la urbe se cuente con el equipamiento necesario y se tenga en cuenta la seguridad y eliminación de riesgos, así como la preservación del patrimonio arquitectónico identitario, lo que permitiría generar un fidelización y un mayor cariño de la población con su ciudad.

Así, sus habitantes la cuidarían más y tendrían una valoración más positiva de ella, generando un clima social distinto al que tenemos hoy.

Apuntamos a lo que han definido las Naciones Unidas como desarrollo sostenible: esto es, un desarrollo que satisface las necesidades del presente, sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades.

Esto requiere esfuerzos concertados para construir un futuro inclusivo, sostenible y resiliente para las personas y el planeta; para lo cual es fundamental armonizar el crecimiento económico, la inclusión social y la protección ambiental.

Y, en este sentido, la erradicación de la pobreza en todas sus dimensiones es un requisito indispensable del desarrollo sostenible, para lo cual debemos promover un crecimiento económico sostenible, inclusivo y equitativo, que cree mayores oportunidades para todos, reduzca las desigualdades y eleve los niveles básicos de vida, propiciando el desarrollo social equitativo y la inclusión.